

Dossier:

*Textos e imágenes rescatadas de
Luis López de Mesa*

Notas de Jaime Eduardo Molina
y Darío Ruiz G.



La educación en Luis López De Mesa

La noción de educación en Luis López de Mesa está enmarcada dentro de los conceptos fundamentales de la Ilustración como ese proceso necesario de emancipación mediante el conocimiento, objetivo ya planteado por Kant. Aquí es necesario recordar el alcance del proyecto liberal de gobierno – la llamada “Revolución en marcha” de López Pumarejo en 1939 – para la construcción de una República moderna. Es el reconocimiento pleno de la educación pública como el canal necesario para reconocerse en la tolerancia en lo que respecta a credos políticos o religiosos y en lo respecta a la necesidad de incorporar al mundo contemporáneo a un pueblo asolado por las enfermedades endémicas, sumido en los atavismos y tratado de mantener en la ignorancia para “preservarlo del mal”, tal como lo consideraba la extrema derecha, el ultramontanismo. Había sido la tarea de Rodó, de Lázaro Cárdenas, de Sanín Cano, de Mariátegui.

Mantener al pueblo en la ignorancia era negarle el derecho fundamental a ver la luz de la razón. No olvidemos que a la vez que se reivindica el derecho a la educación pública se concede a los trabajadores el derecho a la libre asociación que es cuando surge como fuerza histórica la presencia de los sindicatos y la incorporación de la diversidad regional. Un liberalismo que reconoce el magisterio de pensadores como Stuart Mill y la democracia inglesa, así como

de manera precisa del pensamiento de Schopenhauer y Nietzsche.

Educar es formar bajo estos principios donde la razón conduce a la libertad. De ahí la presencia de un texto canónico para varias generaciones: “El Emilio” de J. J. Rousseau, lo que supone la medida ética de la secularización de la cultura cívica, la laicización, como generadores de lo que suponen los objetivos a realizar en una sociedad plural, emancipada intelectualmente. Era necesario bajo construir arquitectónicamente el espacio de la nueva escuela, del nuevo colegio, de la nueva universidad, así como la figura del maestro y la maestra cobran un especial relieve en esta tarea de construir los pilares de una sociedad libre y liberada de las distintas formas de esclavitud a que conduce la ignorancia, para afrontar los retos del verdadero progreso moral.

El concepto de aristocracia, recordemos a Grecia, no es el caricaturesco gesto del nuevo rico sino la aristocracia que da un pensamiento libre y soberano que incita a buscar la verdad y a profundizar en las complejidades del pensamiento, a ser universal escapando del provincianismo reaccionario, aquí juega un papel decisivo, el papel de las bibliotecas. Bajo este ideario la figura de López de Mesa cobra hoy la importancia que tiene el contenido inacabado del único proyecto de país moderno que hemos tenido y que sucumbirá ante diferentes formas de barbarie. Ya anciano, regresó a pasar sus últimos años en Medellín, con la austeridad de un republicano esencial, aquí en el espacio de los negociantes ignoros donde solo cabe al creador –como en la Viena decimonónica- ser reconocido como hombre póstumo y ni siquiera como esto.

Darío Ruiz Gómez



Nota de presentación

(Al Maestro Carlos Humberto Uribe Celis)

Está bien recordar en esta edición de la revista de la Universidad Nacional la figura de Luis López de Mesa coincidiendo con el centenario de su grado como médico de la misma universidad de la cual fue rector.

Considerado por muchos como una figura importante de la cultura colombiana, su obra, agotada hace mucho tiempo y ausente de muchísimas bibliotecas sigue pendiente de una reedición contextualizada y anotada, obra que correspondería principalmente a la Universidad de Antioquia a quien donó el producto de toda su vida de trabajo, pero que en términos generales debería corresponder al Gobierno y a la

Academia. Ni el Ministerio de Educación, ni el de Cultura ni el Instituto Caro y Cuervo, ni las academias de las cuales fue miembro y director han considerado del caso darle la importancia a esta tarea, a pesar de ordenanzas, decretos de honor etc. que se quedan siempre en el papel.

Los artículos que se presentan en esta edición tienen como punto común que fueron escritos en la época inmediatamente posterior a su paso por la rectoría de su alma mater, tiempos de mucha inestabilidad y tragedia nacional. El asesinato de Gaitán, la polarización suicida de los dos partidos tradicionales y el origen en parte de la situación inestable que aún se vive en Colombia. Son además inspiracionales y consiliatorios y podrían leerse en estos días a la luz de la Colombia actual.

El “Reajuste Histórico” es un ensayo que fue publicado en nueve entregas en las páginas editoriales de “El Tiempo” de Bogotá, en octubre de 1951, auncando algunas ideas se encuentran en su libro “La Crónica de los tres Comentadores” escrito en 1950 pero publicado treinta años después. (Por ejemplo, su idea de los personajes que periódicamente dañan la patria y dan al tiesto con lo logrado hasta entonces). Luego apareció en una de las revistas de la época y finalmente fue incluido en el libro “Opiniones Constitucionales” en 1958. Busque el lector algunos rasgos visionarios contenidos en este estudio.

En Mayo de 1954 se empezó a organizar un homenaje a Julio César Turbay (entonces de 38 años, por eso se habla de tributo a las juventudes liberales) que luego derivó en homenaje a la Dirección Liberal, casi transitoria, pues los llamados jefes naturales del partido se encontraban en exilio por la caótica situación política. El partido y el país en general esperaban mucho del gobierno del general Rojas Pinilla que estaba a punto de cumplir un año el día 13. Esta reunión del 4 de junio en el Salón Rojo del Hotel Tequendama pareció marcar el inicio de una nueva época. El sábado 5 hubo un multitudinario

acto de bienvenida a Carlos Lleras y el 8 ocurrió la matanza de estudiantes que marcó el inicio del fin de la llamada “Dictadura de Opinión”. Falta mucho por estudiar en esta etapa de la vida de la República.

En este contexto pronunció López de Mesa “El Elogio de la Bondad” llamado también “Mensaje a la Juventud”. Se adicionan unas notas y glosario como ejemplo de lo laborioso que resulta el estudio de la obra, por la erudición y el manejo de ideas del maestro López de Mesa.

Jaime Eduardo Molina



Nota

La siguiente carta fue escrita hace exactamente un siglo cuando López de Mesa obtuvo su grado de médico en la Universidad Nacional en Bogotá. Es la historia común de un estudiante de provincia que lucha por abrirse campo en la vida en medio de muchas dificultades, pues su familia no era adinerada. Muchos debieron ser los sacrificios. Para esta fecha habían desaparecido las tres figuras más influyentes en su vida hasta entonces: Su tío, el Padre Laureano (1904), su papá Bartolomé, (1907) y su otro tío, el obispo de Antioquia Manuel Antonio (1909)

J.E.M

Mamá:

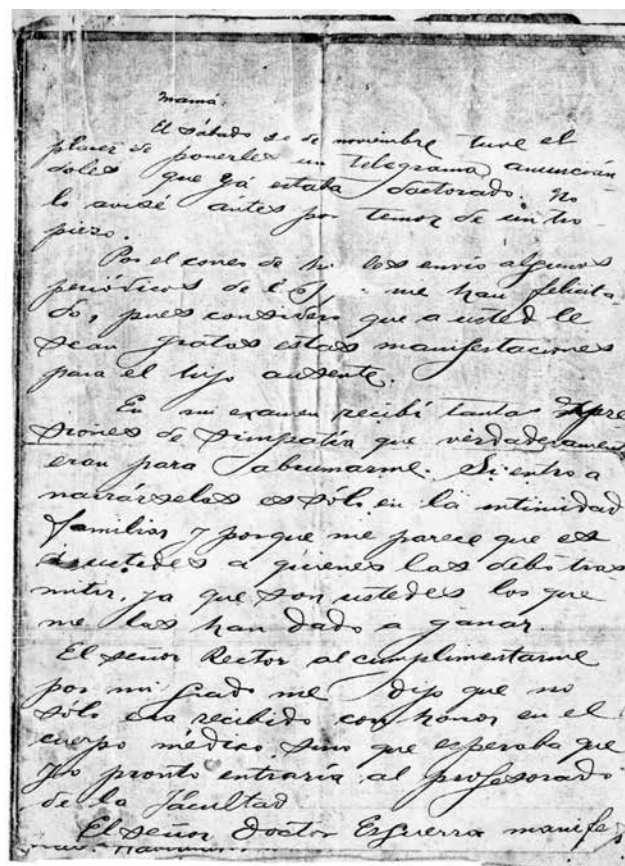
El sábado 30 de noviembre tuve el placer de ponerles un telegrama anunciándoles que ya estaba doctorado. No lo avisé antes por temor de un tropiezo.

Por el correo de hoy les envió algunos periódicos de los que me han felicitado, pues considero que a usted le sean gratas estas manifestaciones para el hijo ausente.

En mi examen recibí tantas expresiones de simpatía que verdaderamente eran para abrumarme. Si entro anarrárselas es sólo en la intimidad familiar y porque me parece que es a ustedes a quienes las debo transmitir, ya que son ustedes los que me las han dado a ganar.

El señor rector al cumplimentarme por mi grado me dijo que no sólo era recibido con honor en el cuerpo médico, sino que esperaba que yo pronto entraría al profesorado de la facultad.

El señor doctor Esguerra manifestó públicamente su sentimiento de que no tuviera la Facultad una medalla o algo más significativo que el 5 de calificación para concederme.



El señor doctor Zea Uribe dijo, también en público, que cada palabra de mi tesis daba para escribir un libro.

Los otros estuvieron tan amables como éstos, de tal manera que hicieron de mi grado un verdadero triunfo para mí. En él estuve muy afortunado, pues pude exponer mis ideas con entera precisión y desembarazo. El general Uribe Uribe que asistió a él salió tan contento como si fuera de mi familia. Algunos otros publicistas me manifestaron también su contento de modo muy obligante para mí.

Pensé seguir a la casa en esta misma semana, pero no me dejan, pues quieren que me establezca en Bogotá. Yo les he dicho que necesito ir a saludarlos a ustedes

y hemos convenido en (ilegible) mi viaje en los primeros días de Enero, cuando el congreso médico de Medellín, pues entonces no me costará nada. Como no tengo dinero, pues los gastos han sido muy crecidos, así lo he resuelto.

El doctor Esguerra, profesor de la facultad y mi protector en Marly me ha propuesto una asociación para ejercer la profesión en esta ciudad. No tengo cómo encomiarles la conveniencia de este negocio para mí, de tal manera que no puedo vacilar en aceptarlo, pues que si por ahora no me dará mucho dinero, sí tendré mucho honor y conveniencias futuras. Personalmente las informaré de estas cosas.

Aprovecho esta oportunidad para presentar a usted, y en usted a la memoria de mi padre, a (ilegible), a

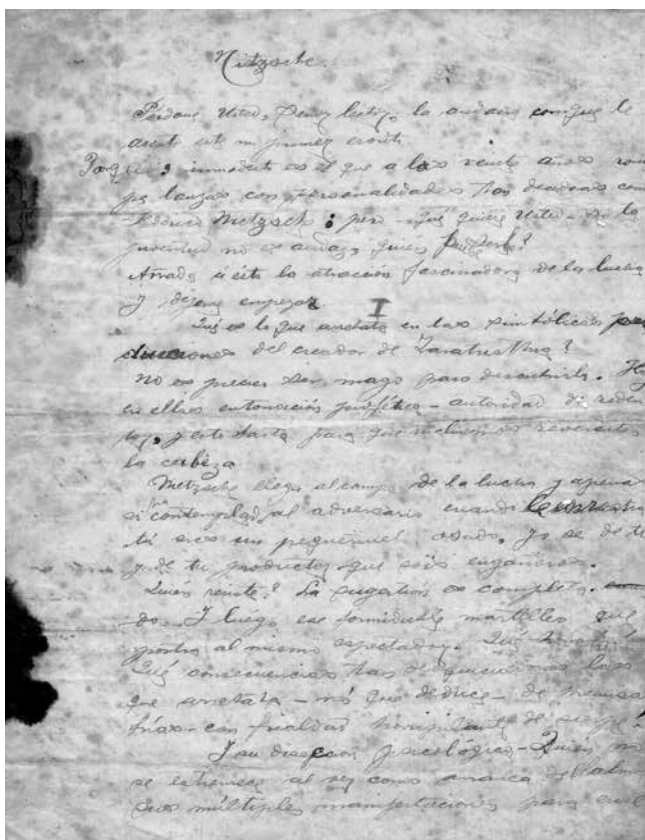
Roberto, a (ilegible) y a Elena, la expresión de mi más íntimo y sincero agradecimiento por cuantos fueron sus esfuerzos a favor de mi carrera, y le suplico a usted me les comunique que a cada uno de ellos le escribiré separadamente en este sentido, que si no lo he hecho ya es por la incertidumbre en que estuvo mi viaje.

Por el próximo correo les escribiré nuevamente, y hasta tanto, acepten mi más cordial saludo y los votos porque pronto tenga el placer de abrazarlas.

Affmo:

Luis Eduardo

Bogotá, diciembre de 1912



Elogio de la bondad (1954)*

(Discurso de Junio 4 de 1954 ante las juventudes liberales)

Puesto que estamos de fiesta de juventud, hablaré de cosas juveniles.

Un día del año 600 antes de Cristo no volvía en sí de sorpresa el poderoso rey Nabuchadnézzar II de Babilonia¹ porque habiendo ordenado quemar a tres mancebos de la nobleza israelita, veía cuatro indemnes en el horno abrasadoramente encendido, “y el parecer del cuarto era semejante a hijo de los dioses”².

Los tres, sabios en sabiduría caldea³ y veedores de enigmas; los tres, invitados a lucir en la corte imperial de su augusto dominador; los tres, solos ya ante la muerte y desvalidos. Mas tenían compromiso de fe con la verdad de sus mayores, y ni el señuelo de la concupiscencia ofrecida, ni el convite de la juventud en flor, ni el rojo crepitar de la hornaza abierta derrotó su espíritu. Y su espíritu fue el cuarto compañero que a los tres salvó y toda su gente.



las felonías de la depravación y las añagazas todas del embuste: sólo la bondad es perdurable en el corazón de los siglos, sólo ella retribuye sin descuento, sólo ella es a un mismo tiempo arma y escudo.

Por eso rogativamente la busqué entre nosotros y para nosotros durante el lustro de agonía que va de 1948 a 1953⁴ y hoy aún la solicito para que nunca se repita tamaño duelo en nuestra querida casa de Colombia. Vocero incidental de un grupo de eupátridas, fui a menudo de puerta en puerta implorando su asiento en la república, y los más valederos respondían: “No es de aquí, pase adelante”. No los recrimina mi corazón, que también ellos ahora sufren: Antes, quisiera rescatarlo de aflicciones y serles más amigo, porque mi alma conleva su pesar y conoce que a todos se nos oscurece a veces el espíritu.

¿Ñoñerías de centenarismo⁵, acaso? No tal piensen los amautas de la indiferencia moral de nuestro mundo, ni se crean arcontes de lo eterno. Transcurren los siglos, se suceden en generaciones, pasan los imperios, las modas se disipan, filosofías y creencias palidecen o se extinguen, y aun los dioses -¡oh Asur, oh Belial, oh Zeus!- se anonadan en la sombra, Pero no la bondad. Ella sigue, y solo lo que de ella participa es inderogable eternamente.

Goethe, el más alerta de todos los humanistas modernos, y el más escudriñador de la Esfinge, vivió ansioso de descifrar el arcano mito de Prometeo y mucho fue lo que de él intuyó su mente lúcida. Más no pudo desentrañarle la plenitud de su esencia. Porque ni la descubre su símbolo “Pramantha” del fuego, ni su Logos vaticinante del Destino, ni su padecimiento redentor de la cultura, si no adelantamos un poco más en su devenir óntico y lo unimos a San Pablo, el iluminado hebreo en quien se cumple la sibilina voz del Titánida¹², que predijo el destronamiento de Júpiter¹³ y su tránsito, por la soberbia e injusticia de sus obras: “Porque de nada le servirá su poderío para no caer ignominiosamente de caída ineluctable”.... “Ptoómata ouk anasjetá”. Dice Esquilo¹⁴. Los Cielos

Eso demanda hoy Colombia de ustedes; que donde quiera que luchen o sufran o sean invitados a vivir los acompañe el espíritu.

Porque también ella, como el pueblo de Jehová, tiene antepasados que honestar, verdades que defender, normas que proseguir, alma, pues, y destino, que sin ustedes, misioneros del futuro, perderían su puesto en la historia y la cultura.

¿Con qué armas para ello pudieran contar, y qué baluarte?

Esto mismo me pregunté a mí muchas ocasiones, y sólo hallé una respuesta que resiste a pie junto todas

y la Tierra pasarán, pasarán los dioses, Zeus mismo se eclipsará en la muerte. Más no el espíritu. El de Tarso¹⁵ vio morir a manos suyas a esas deidades y al Cronida¹⁶ y ahondado en la luz del Pramantha, no ya vio el sino en Dike, la justicia, pero en el amor o caridad. Porque la justicia de bondad es más justa que la justicia airada y sideralmente remota de los griegos. María de Nazareth¹⁷ hecha de azulino cielo y nube albar, reemplazó a las Euménides¹⁸. “Mas ahora -dice el Apóstol¹⁹- dejad también vosotros aquestas turbaciones: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca”¹⁹... “Y sobre todas estas cosas, vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección”²⁰. Porque: “El misterio que había estado oculto desde siglos y edades”²¹... “El misterio de los gentiles”²²... “Ahora ha sido manifestado a vosotros”²³.

No se inmuten ante las victorias efímeras de la impiedad. Sin duda los poderosos de la fuerza invirtiendo verdades, desvirtuando justicia, deformando historia, apayasando la virtud son momentáneamente invencibles, hasta el término de derrotar a los dioses. Mas como son negativos y están hechos de nada interiormente, ellos en sí mismos se deslíen y destruyen. Un día hallarán que les duele el alma de no ser, otro sorprenderán en sus hijos, en su esposa quizás, en el transeúnte ignoto, una mirada con mudo relampagueo de puñal, que les reprocha: “Me diste un nombre impuro, me tachaste de indignidad mi vida, me abrumaste de abominación mi pueblo”²⁴. Y a la postre verán también la historia fidedigna alzarse de entre los escombros del embuste y “cobrarles” con eterno tizne el triunfo fugaz de su concupiscencia de dominio y falso enseñamiento.

Y por misteriosa virtud del número, de las negaciones logrará el ser efectos positivos, como si naturaleza confirmase el singular axioma aritmético de que menos por menos da más, y lo aprovechara en el espíritu de las nuevas generaciones.

Si remiramos el genuino testimonio de la historia comprobaremos fácilmente que sólo los hombres

buenos cautivan el corazón en todos los lugares del mundo y toda época, que ni la sabiduría ni el heroísmo ni el sumo ingenio agradan si bondad no leudó sus intenciones o aquilató el ánimo. Más respeta la humanidad y más fervorosamente ama a un Francisco de Asís²⁵ o un Gandhi²⁶, que a los estadistas, guerreros y filósofos que agitaron el mundo con el fulgor de sus jornadas discutibles. Asocka²⁷ y Omar²⁸, Nerva²⁹ y Tito³⁰, o Lincoln³¹, más cerca de nosotros, sobreviven al tumulto de los siglos por la humanidad de su corazón indeformable. En nuestra propia casa, la equidad de Caicedo³², de Mallarino³³, de Salgar³⁴ y Carlos E. Restrepo³⁵ halló siempre más sufragios de afecto incólume que el genio político de Núñez³⁶ o de Caro³⁷, y aun que el de Bolívar³⁸ gobernante. ¿Quién vio la multitud llevando flores a la tumba de un severísimo Fernández³⁹, o quién no la vio gloriarse con ellas la mansedumbre del bienaventurado Almansa⁴⁰?

Y de que la bondad añade sobreprecio de amor a todas las empresas del hombre nadie lo discute. La fría virtud de concepto no bastó nunca a redimir de esquividad cordial el juicio histórico acerca de Robespierre⁴¹, de Lotario Conti⁴², de Lenin⁴³ o Felipe II⁴⁴, y fue caudaloso de simpatía para otros de parecer humilde. La Iglesia Católica nos lo confirma, clarividente, cuando atribuye aureola de santidad a José Sarto⁴⁵ y no a los Pontífices beligerantes del Renacimiento; cuando reconoce como a su último doctor en sagrado saber, no al inflexible padre del Syllabus⁴⁶, sino al conspicuo pensador de la Rerum Novarum⁴⁷.

Es que la buena doctrina se prueba en sus obras: Lo demás son chismes de la maromería intelectual. Más, ¿qué tiene que ver todo este guirlgay de alambicamientos eruditos con la actitud del liberalismo colombiano aquí y ahora -hic et nunc-, o con nuestro homenaje a la juventud en cabeza de uno de sus buenos luchadores?

No poco, ciertamente: Pues nadie ignora hoy día que nuestro máximo infortunio histórico, el de este lustro

epiléptico que nos aflige, se debió, en su génesis, no a carencia de pericia en historia o cultura o quehaceres del Estado, sino a la sequedad del corazón de todos los que en la República perdimos el rumbo de la magnanimidad, a ella congojando y a nosotros mismos dañándonos irreparablemente.

Y que pues ello así, el remedio que necesitamos para en adelante, surge evidente. Disipemos el barullo de las frases inútiles, y declaremos la verdad escueta, porque brille sola y nos oriente. Los liberales dicen: Es monstruoso que se nos prive del ejercicio perfecto de la ciudadanía en nuestra patria común. Sus adversarios responden: Es monstruoso que reclamen la paridad de derechos, ellos vencidos. Cambiemos el vocablo, y digamos a derechas: Es justo que todos disfrutemos en la tierra de nuestros mayores de los beneficios de la ley, como es justo que los ingleses sean ciudadanos en Inglaterra, los suizos ciudadanos en Suiza, y aun los cafres, ciudadanos de su Cafrería. Otra cosa, contrabando jurídico. Otra cosa, embuste. El señor Ministro de Gobierno nos enseñó, en mejores palabras que las mías, que el vencimiento político de un partido no debe acarrear en Colombia la muerte civil de sus afiliados, y el Excelentísimo Señor Presidente⁴⁸ de la República fervorosamente lo proclama en sus ejemplares oraciones.

Es algo patológico que ocurre o ha ocurrido también en ilustres naciones, muy más privilegiadas que la nuestra en varios recursos, hasta el límite de establecer contagio y ser causa de honrado ofuscamiento a veces. Hay sin embargo una clave que nos descifra la sutil falsificación de las normas, y es que todos a una las invocan en el acto mismo de quebrantarlas, y así, mienten en nombre de la democracia, deshonoran en nombre de la ley, depredan en nombre del procomún, y en todas cosas se proclaman misioneros del espíritu. ¿Quién no lo oyó antes, o no lo oye todavía en la magna Europa sapiente? Sólo que ese aducir exculpativo de las mismas virtudes abrogadas por ellos, moralidad, legalidad, equidad, democracia,

patriotismo, idealismo y aún religión, por ejemplo, prueba que no tienen reemplazos ni se las puede imitar con subterfugios.

Cualquiera que hayan sido las causas incidentales y coadyuvatorias de nuestra perturbación nacional reciente⁴⁹, conceptúo que fue y sigue siendo un desorden moral, en la entraña más honda de su origen. No es porque hayamos sido conservadores o liberales, bolivarianos o santanderistas, comunistas, falangistas o burgueses, “piedracielistas” o “grecolatinos”, ricos o pobres, por lo que humillamos nuestra historia, nuestra ley y nuestra estirpe, sino por un derrumbamiento de la moral en nuestro espíritu.

Nos hemos conducido como si no existiese un pacto de sociedad inquebrantable, un pacto de nación indisoluble, un pacto indefectible de dignidad propia y mutua defensa, y fuimos anarquistas de la cultura o arrojamos al basurero las normas de nuestros padres, porque la moral de precepto extrínseco que se nos inculcó a medias ya no engozna nuestra voluntad con el buen comportamiento. Minorada en unos la fuerza de convicción de los principios, en otros, mal instruida, débil en todos, yo no culpo a nuestra gente común por sus errores, mas a quienes no previmos en hora oportuna que así ocurriendo llegaría muy pronto el colapso de nuestro señorío tradicional y sabrosa gentileza de costumbres.

No traigo un discurso más a ustedes. Ni pretendo halagarme yo mismo con orfebrerías de dicción. Sólo vengo a decirles que ha llegado Colombia a un trance dilemático, insoslayablemente dilemático: O nos moralizamos de veras o renunciemos a ocupar puesto en la comunidad de los pueblos cultos.

Ello, difícil, porque la moral tecnológica de premio y castigo infortunadamente flaquea en grado peligroso; la moral política de sanción por la ley civil es fácilmente eludible; la moral tradicional o de costumbre se desvanece a ojos vistas; la moral de fuero interno, por estímulo de dignidad propia o

por estética de la personalidad, de tan encumbrada alcurnia, no se aviene con el pobre concepto de persona en que es educado nuestro pueblo. ¿Ni qué obtendríamos con decirle que la ética surge del ordenamiento natural de convivencia que se idealiza axiológicamente y engendra responsabilidades en la especie más de suyo razonante?

Empero, en el punto en que estamos sería deletérea cualquier vacilación. Recurramos, pues, a esos cinco hontanares de la buena conducta, y por lo pronto encomendemos imperativamente a la educación, en todos sus grados y todas sus órdenes, el robustecimiento del espíritu, la reciedumbre moral de la persona, la generosa vocación a ser útil, superiores a todo alfabeto y toda técnica.

El pasado desorden político colombiano⁴⁹ fue únicamente una porción, grave sin duda, pero apenas un fragmento, del desorden moral conjunto. Nuestros políticos le volvieron la espalda a la bondad, y así arruinaron entrambas, moral y política, punto menos que irremisiblemente: Reformar la Constitución, dictar decretos legislativos, escribir editoriales, pronunciar sermones y discursos sin esta consolidación moral de nuestro pueblo equivale a pretender edificar una catedral sobre un corcho.

Esto fue lo que yo vi un día de asolación común, y por ello intervine en la política, sin saber ni poder ni pretender servirla adecuadamente. Y por eso fui a la Comisión de Estudios Constitucionales, sin ser constitucionalista. Y por eso estoy hablando aquí, a pesar de mi débil salud e inclinaciones intelectuales más recoletas y humildes. ¡Por eso!, y porque en la tarde de la vida los deberes alumbran el espíritu con un dolor de adioses que los magnifica arcanamente.

A Dios gracias, al retirarme, como me es ineludible hacerlo, de estas labores, no me aflige ningún presagio de más orfandades en nuestra querida Colombia, porque han llegado a la gobernación de la república intenciones de bondad confiable, y al timón aparece

ya juventud eminente, y usted con ella, señor doctor Turbay Ayala. Mi esperanza los saluda.

Y saluda a estos mis nobles compañeros de Dirección⁵⁰ que, jóvenes también o ya maduros en las lides del entendimiento, nos honran con su egregio patriotismo. Y a los otros que en todas las regiones del país hacen la patria señora con su ejemplo. Y a los veteranos ilustres que se apartan del comando mas no se alejan de Colombia, insubstituíbles mientras vivan. ¡Con qué bellas voces nos lo acaban de iluminar así usted mismo y el señor doctor Palacio Rudas, ambos peritos!

Mas esto no basta: El Partido Liberal no puede solo con la titánica empresa del nuevo ordenamiento común, y porque lo sabe, colocándose en el alto mirador de la historia patria, apoyó en la regeneración política de la república al gobierno ecuánime de



las Fuerzas Armadas, y hoy, subiendo peldaños de prudencia, trata con el Directorio Nacional del Conservatismo el aun más ponderoso empeño de la reestructuración moral en conjunto. Porque también ellos son gente colombiana con visión de altura.

Señores, mis señores y maestros: Tempestuosamente habló y escribió don Miguel de Unamuno⁵¹ acerca de justicia, cultura y democracia, y nada obtuvo mientras fue agresivo. Mas he ahí que un día se encaramó a la cumbre de su espíritu y exclamó ascéticamente: “¡Me duele España!”. Solo tres vocablos -¡tres palabras apenas!- y no fueron más elocuentes catilinarias ni filípicas, no lo fueron Mirabeau⁵² ni Castelar⁵³ ni Gladstone⁵⁴: España lloró con él y el mundo palideció de angustia.

No, no: ¡No quiero remedar a otros, pero a mí también me duele Colombia! ¡Sí, me duele, pero nadie se equivoque, que si duele, duele porque vive!¹

En su espléndido discurso, seguramente una de las más hermosas páginas de las muchas que a su inteligencia debe la cultura colombiana, el profesor Luis López de Mesa, luego de señalar el significado profundo que en la conducta humana y social tiene la bondad, mostró cómo la gran perturbación que conmovió hasta sus propios cimientos la vida de Colombia, tiene su raíz y origen en el gran desbarajuste moral que ha afligido al país en los últimos años, y contra el cual es preciso reaccionar enérgica y valerosamente si es que de veras queremos reconstruir la república sobre bases sólidas y edificar una patria amable para todos sus hijos, donde sea fácil y real esa paridad ciudadana de que también ha hablado el insigne sociólogo y a la cual anoche volvió a referirse para exaltar la plenitud del derecho liberal de reclamarla. Como ha quedado escrito en esa página antológica de la oratoria colombiana -gallardísima en la forma y profunda en el concepto- “cualquiera que hayan

sido las causas incidentales y coadyutorias de nuestra perturbación nacional reciente, conceptúo que fue y sigue siendo un desorden moral en la entraña más honda de su origen”. A remediar ese desorden, que tan vitalmente comprometió nuestro propio destino, deben consagrarse todas las fuerzas espirituales de la patria, porque, en verdad, sin la vigencia ética la nación será un mito.

(Aparte del editorial de El Tiempo del 5 de junio de 1954)

¹ Elogio de la bondad

Notas

1	Nabucodonosor, Rey de Babilonia, (604-592 a.C). Cfr. 2º Libro de los Reyes, IV, 24, 1 Escrito Nebukadnezar por los alemanes, basados en la puntuación masorética. Sitió a Jerusalén e inició los setenta años de la cautividad babilónica.
2	Cfr. Daniel I, 1-7
3	Caldea: parte occidental de la región de Sumer (Sumeria), más tarde Babilonia
4	Se refiere a los cinco años transcurridos entre el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril) y el ascenso al poder del General Gustavo Rojas Pinilla, (13 de junio) 1948-1953.
5	Centenarismo: Se refiere a la generación del centenario, denominada así por Luis Eduardo Nieto Caballero, y que comprende a personalidades que advinieron a la vida nacional hacia 1910
6	Dios supremo de los asirios
7	En hebreo: maldad extrema, encarnación de las tinieblas y la iniquidad. Satán. Cfr. 2 Corintios, Cap. 6
8	En la mitología griega, rey de los dioses, hijo de Cronos y Gea
9	J.W. Goethe (1749 – 1832). Escritor y pensador alemán.
10	Prometeo. En mitología griega, hijo del Titán. Robó el fuego de Zeus para dar vida al hombre de barro que había creado. Fue encadenado a unas rocas del Cáucaso. Luego sería liberado por Hércules.
11	Pramantha. Del sánscrito. Accesorio para producir el fuego sagrado mediante frotación. Fuego.
12	Titánida (Titánide). En la mitología griega, Tetis (en griego antiguo Τηθύς <i>Têthys</i> , ‘niñera’, ‘abuela’ o ‘tía’), hija de Urano y Gea, es una titánide y diosa del mar, al mismo tiempo hermana y esposa de Océano.
13	Júpiter. Divinidad romana equivalente a al Zeus griego. Dios supremo y protector de Roma. Señor del cielo, de la luz, del rayo, de la lluvia y del trueno.
14	πεσεῖν ἀτίμος πτόματ’ οὐκ ἀνασχετά C.E. Laurence, <i>The Prometheus Vincitus</i> , 919. London: George Bell & Sons, 1901, Esquilo: 525-456 aC, poeta ateniense. Cultivó el género de la tragedia
15	Ciudad de Turquía, donde nació San Pablo
16	Cronida. Los Crónidas en la mitología griega se refieren a los hijos de Crono (el tiempo) entre los que se encuentran los dioses Olímpicos, Tres varones: Poseidón, Hades y Zeus; y tres hembras: Hestia, Deméter y Hera. La palabra viene de Cronos (Tiempo) más el sufijo ida, que significaba “Hijo de”. Su significado es Hijo de Cronos.
17	María de Nazaret. La Virgen María, madre de Jesús.
18	Euménides: divinidades vengadoras, llamadas erinias por los griegos y eurias o diras por los romanos. Consideradas hijas de la tierra o de la noche y eran representadas como doncellas aladas de aspecto horrible con cabellos ensortijados de serpientes.
19	San Pablo, Epístola a los Colosenses
20	Ibidem
21	Ibidem

22	Ibidem
23	Ibidem
24	
25	Francisco de Asís. Predicador italiano (1182 – 1226) fundador de la Orden de los frailes menores o franciscanos
26	Gandhi, Mohandas (1869 – 1948). Llamado el mohatma, es decir, alma grande. Filósofo. Político y asceta hindú, principal artífice de la libertad de India del Imperio Británico.
27	Asocka. Sánscrito. Se aplica a un buda y a varios reyes y personajes búdicos. Darma Asoka; Asoka el piadoso, etc.
28	Omar (581-644). Sucesor de Mahoma y uno de los iniciadores del Imperio Islámico.
29	Nerva. Marco Coceyo Nerva (30 – 98). Emperador romano de 96 a 98.
30	Tito Flavio. Emperador Romano (79 – 81) hijo y sucesor de Vespasiano.
31	Abraham Lincoln (1809 – 1865). Abogado y estadista norteamericano. Elegido dos veces presidente de la Unión.
32	Joaquín Caicedo y Cuervo (1773- 1813). Patriota Colombiano.
33	Mallarino. Manuel María Mallarino (1808 – 1872). Abogado y político conservador. Presidente de Colombia de 1855 a 1857. Uno de los fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua.
34	Salgar
35	Carlos E. Restrepo (1867 – 1937). Político colombiano y presidente de la república entre 1910 y 1914.
36	Rafael Núñez (1825 – 1894). Político colombiano y presidente de la república
37	Miguel Antonio Caro (1843 – 1909) Político y escritor colombiano. Presidente de la república.
38	Bolívar, Simón (1783 – 1830). Libertador y Padre de la Patria.
39	Fernández. José Fernández Madrid (1789 – 1830). Prócer de la independencia. Médico, estadista, escritor, científico y diplomático. Presidente de la primera república granadina.
40	Almansa. Virtuoso sacerdote bogotano que ejerció su ministerio en la parroquia de San Diego a principios del siglo XX.
41	Robespierre, Maximiliano (1758 – 1794). Político de la Revolución Francesa que instaló el Régimen del Terror.
42	Lotario Conti (Lotario dei Conti dei Segni) Inocencio III (1160 – 1216). Papa de enero de 1198 a 1216. Uno de los papas más poderosos e influyentes en la historia de la Iglesia. Tuvo que ver con el IV Concilio Laterano y algunas cruzadas.
43	Lenin, Vladimir Ilich (1870 – 1924). Político ruso, teórico comunista, primer dirigente de la Revolución de Octubre y primer dirigente de la Unión Soviética (1917 a 1924).
44	Felipe II (1.527 – 1598). Rey de España de 1556 hasta su muerte.
45	José Sarto (1835 – 1914). Papa Pio X de 1903 a 1914.
46	Syllabus Errorum (listado de errores). Documento de ochenta puntos publicado por la Santa Sede en 1864 por el papa Pio IX condenando los “errores modernos”.
47	Rerum Novarum (De las cosas nuevas). Es la primera encíclica social de la Iglesia Católica, promulgada por el papa León XIII en mayo de 1891. Pieza clave de la doctrina social de la Iglesia

48	Teniente General Gustavo Rojas Pinilla (1900- 1975). Presidente de Colombia mediante golpe de estado del 13 de junio de 1953, hasta el 10 de mayo de 1957 cuando entregó el mando a una Junta Militar.
49	Véase la nota 4. Comprende eventos ocurridos durante los gobiernos de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez Castro y del Designado Roberto Urdaneta Arbeláez.
50	Dirección Liberal Nacional. Compuesta por Jorge Gartner, Hernán Salamanca, Jorge Uribe Márquez, Fernando Mazuera, Alvaro García Herrera, Julio César Turbay y Luis López de Mesa.
51	Miguel de Unamuno (1.864 – 1936). Escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98.
52	Mirabeau, Honoré Gabriel Riqueti, conde de Mirabeau (1749 – 1791). Político y ensayista francés. Figura importante de la Asamblea Nacional, durante la Revolución Francesa.
53	Castelar, Emilio (1832 – 1889). Político español, republicano, opositor de la monarquía, famoso por sus dotes de orador.
54	Gladstone, William E. (1809 – 1898) Político británico.

Glosario

Abrogar	Abolir, revocar
Aducir	Presentar o alegar pruebas.
Alambicamiento	Alambicar: examinar atentamente una cosa como palabra, escrito o acción hasta encontrar su verdadero sentido, mérito o utilidad. Sutilizar o complicar excesivamente el lenguaje, estilo, conceptos, etc.
albar	Blanco
Albor	Amanecer, luz del alba. Comienzo o principio de algo.
Alcurnia	Ascendencia, linaje noble. Abolengo, estirpe.
Amauta	Sabio o filósofo en el antiguo imperio de los Incas. Persona anciana y experimentada que en las comunidades indígenas dispone de autoridad moral y de ciertas facultades de gobierno.
Anarquista	Persona que profesa el anarquismo o anarquía. Ausencia de poder público. Desconcierto, barullo, incoherencia.
Anonadar	Reducir a la nada, causar sorpresa o dejar muy desconcertada a una persona
Añagaza	Artificio para atraer con engaño
Aquesta	Esta
Aquilatar	Purificar. Examinar y apreciar debidamente el mérito de una persona o el mérito o verdad de una cosa.
Arcano	Misterio. Cosa oculta y difícil de conocer
Arcanamente	Secretamente, misteriosamente.
Arconte	Magistrado a quien se confió el gobierno de Atenas después de la muerte del rey Codro(¿)
Ascético	Se refiere a la práctica y ejercicio de la perfección espiritual.

Ascéticamente	De manera santa.
Asolación (Asolar)	Destruir, arruinar, arrasarse.
Axiológico	Perteneciente o relativo a la axiología.
Axiología	Teoría de los valores
Axioma	Proposición tan clara y evidente que se admite sin necesidad de demostración.
Azulino	Que tiende a azul.
Baluartes	Amparo y defensa.
Barullo	Confusión, desorden, mezcla de gentes o cosas.
Cafre	Habitante o natural de Cafrería. Bárbaro y cruel. Zafio, rústico. Se atribuye al maestro Darío Echandía la frase: <i>país de cafres</i> , refiriéndose a Colombia, después del asesinato en Bogotá de un hermano suyo.
Cafrería	Antigua colonia inglesa en Sudáfrica
Catilinaria	Oraciones pronunciadas por Cicerón
Coadyuvar	Contribuir, asistir o ayudar a la consecución de algo.
Concepto	Idea. Pensamiento expresado con palabras
Conceptuar	Formar concepto de algo, opinar.
Concupiscencia	Deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos
Congojar	Acongojar. Entristecer, afligir, causar inquietud o preocupación.
Conspicuo	Ilustre, visible, sobresaliente.
Crepitar	Dar chasquidos, especialmente la leña al arder
Deletéreo	Nocivo, mortal
Depredar	Robar, saquear con violencia y destrozo
Devenir	Sobrevenir, suceder, acaecer, llegar a ser.
Dilemático	Perteneciente o relativo al dilema
Dilema	Argumento formado de dos proposiciones contrarias disyuntivamente, con tal artificio que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se intenta probar. Duda, disyuntiva.
Efímero	Que tiene la duración de un solo día. Pasajero, de corta duración.
Egregio	Insigne, célebre, famoso
Eludir	Evitar con astucia una dificultad o una obligación. Esquivar el encuentro con alguien o con algo.
Eludible	Que se puede evitar
Embuste	Mentira disfrazada con artificio.
Encumbrado (Encumbrar)	Levantar en alto, ensalzar, enaltecer.
Engoznar (Gozne)	Clavar o fijar goznes. Encajar en un gozne. Figurativamente, articular, incluir. Herraaje articulado con que se fijan las hojas de las puertas.
Esfinge	Monstruo fabuloso, generalmente con cabeza, cuello y pecho humano y cuerpo y pies de león. Actitud reservada o enigmática

Esquivez	Cualidad de esquivo. Desdeñoso, áspero, huraño. Tímido.
Estirpe	Linaje, origen de una familia
Eupátrida	Patriota. Ciudadano de bien
Exculpativo	Que exculpa. Exculpación: hecho o circunstancia que sirve para exonerar de culpa.
Extrínseco	Externo, no esencial.
Falangismo	Movimiento político y social fundado por José Antonio Primo de Rivera en España (1933)
Falange	Cuerpo de infantería pesada, que formaba la principal fuerza de los ejércitos griegos. Cuerpo de tropas numeroso. Organización política, generalmente de signo autoritario y estructura paramilitar. Conjunto numeroso de personas unidas en cierto orden y para un mismo fin.
Falangista	Que pertenece a la Falange
Felonía	Deslealtad, traición, acción fea
fidedigno	Digno de fe y crédito, que se puede creer.
Filípica	Discurso violento, represión severa, proposición fuerte.
Fragmento	Parte pequeña de algunas cosas, de un discurso, obra musical o literaria.
Fuero	Ley o código que comprende privilegios. Régimen.
Génesis	Origen o principio de algo.
Grecolatino	Que se refiere a Grecia o Roma. (Grecoquimbaya, se refiere por analogía o sarcasmo a algunos escritores y oradores del Viejo Caldas conocidos por su elocuente oratoria.
Guirigay	Lenguaje oscuro y difícil de entender. Gritería y confusión que resulta cuando varios hablan a la vez.
Honestar	Honrar. Justificar una acción
Hontanar	Lugar donde nacen manantiales. Fuente.
Hornaza	Horno pequeño que se usa para fundir metales
Ignominiosamente	Con ignominia. Afrenta pública
Ignoto	Desconocido
Incidental	Lo que sobreviene en algún asunto y tiene relación con él. Hecho o cosa accesoria o de menor importancia.
Incólume	Sano, sin lesión ni menoscabo
Indefectible	Que no puede faltar o dejar de ser.
inderogable	Que no se puede derogar o suprimir
Indisoluble	Que no se puede disolver o desatar
Ineluctable	Se dice de aquello contra lo cual es imposible luchar. Inevitable
Ineludible	Que no se puede eludir o evitar
Infortunio	Suerte desdichada o fortuna adversa.
Inmaculado	Sin mancha o mácula
Inmutar	Alterar o variar una cosa. Sentir una conmoción de ánimo repentina.
Irremisible	Que no se puede perdonar o redimir
Insoslayable	Que no puede soslayarse. Pasar por alto o de largo, dejando de lado alguna dificultad.
Insustituible	Que no se puede reemplazar o sustituir
Intuir	Percibir íntimamente e instantáneamente una idea o verdad.
Leudar	Fermentar con levadura

Lid	Combate, pelea. Disputa, contienda de razones y argumentos
Logos	Del Griego. Significa palabra, estudio, tratado.
Lustro	Espacio de cinco años.
Magnanimidad	Grandeza y elevación de ánimo.
Magnífica (o)	Espléndido, muy hermoso, excelente
Magnificar	Engrandecer, celebrar
Maromería	Maroma: voltareta o pirueta. Voltareta política. Cambio oportunista de opinión o de partido.
Minorar	Aminorar, empequeñecer, restar importancia.
Ñoñería	Acción o dicho de persona ñoña
Ñoño, a	Persona muy apocada o de corto ingenio
Ontico	Relacionado con la ontología, rama de la filosofía que se refiere a los entes o seres, a lo que existe.
Orfebre	Que trabaja el oro, que hace cosas preciosas o con preciosura.
Pericia	Sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte.
Perturbación	Acción y efecto de perturbar.
Piedracielista (Piedracielismo)	Movimiento literario y poético iniciado por Jorge Rojas. Tomó su nombre de un folleto titulado “Piedra y cielo”
Precepto	Orden o mandato. Instrucción o regla establecida.
Presagio	Presentimiento, conjetura
Procomún	Utilidad pública
Prohombre	Hombre eminente, ilustre
Reciedumbre	Fuerza, vigor
Rogativamente	Que incluye ruego
Sapiente	Sabio, que tiene conocimientos profundos.
Señero	Único, distinguido
Señorío	Dominio o mando sobre algo. Dignidad de señor.
Señuelo	Cualquier cosa que sirve para atraer, inducir o persuadir con mentira o falacia
Sibilino	Perteneciente o relativo a la sibila. Misterioso, oculto. Con apariencia de importante.
Sideral	Perteneciente o relativo a las estrellas o astros. Muy alejado.
Subterfugio	Pretexto, evasiva, escapatoria
Tempestuoso	Que causa tempestades o está expuesto a ellas
Titánico	Relativo a los Titanes. Desmesurado, muy grande, enorme
Vaticinar	Acto de profetizar, pronosticar o predecir

Notas y glosario preparadas por Jaime Eduardo Molina